**El Anticristo Federico** **Nietzsche**

**Institución:** Fundación Celia Duque de Duque

**Asignatura:** Filosofía

**Grado:** 10°

**Elaborado por:** Mariana Vallejo Loaiza

**Entregado a:** Diego Edison Echeverri

*El cristianismo como componente nocivo para la humanidad.*

**Pregunta problematizadora:** *¿Qué estrategias ha empleado la doctrina cristiana para causar un estado de alteración mental en el hombre que le provoca amnesia acerca del sentido de su vida?*

La idea de Dios surge con la necesidad del hombre de atribuir el origen de su existencia a un ser supremo, basado en concepciones surrealistas, que se concretan y unifican en una ideología religiosa, regida por la doctrina de la fe y el fomento de un ideal utópico.

El cristianismo actualmente prevalece debido al proceso que ha empleado durante épocas, colonizando e imponiendo su doctrina en las culturas ancestrales, provocando con esto su exterminio, para con esto garantizar la difusión eficiente y perdurable de su credo religioso.

La filosofía cristiana se ha proyectado como un refugio para el hombre, para evadir sus miedos, reflejados en la angustia y la impotencia, que la vida le provoca, adquiriendo una actitud de repudio hacia la vida misma, posturas impulsadas y fomentadas por el cristianismo, que generan un estado degradante en el hombre, el cual radica en la idea de culpa que se le inyecta al transcurso de toda su vida, percibiendo la misma como la penitencia que se requiere cumplir para alcanzar la salvación.

Esta noción ha convertido al hombre en un esclavo de su fe, actuando a imagen y semejanza de Dios y predicando su palabra con fervor, siguiendo los parámetros que estable la religión para acogerlos en su rebaño, y posteriormente adoctrinarlos con sus míseros pensamientos, con la promesa de la vida eterna, una mentira maquillada que deja perplejo al hombre.

El concepto metafísico e ideal platónico del cristianismo ha provocado que el hombre reduzca su vida a la esperanza de la salvación y a la conservación de su espíritu, convirtiéndose en un reflejo del hombre predilecto por la religión cristiana.

El discurso teólogo ha proclamado durante décadas el concepto de moral, como estrategia para restringir la vida del hombre, que lo hace concebir su cuerpo como la mayor fuente de pecado, condicionando el deseo y el placer, como lo plantea Fernando Vallejo definiendo “la castidad como la virtud que nos inclina a abstenernos de los placeres ilícitos de la carne", impulsándolo a seguir los parámetros que la iglesia le exige para cumplir el plan trazado por Dios, que finalmente le provocan el olvido de vivir con la tendencia del obrar bien, reiterando este concepto con el planteamiento de Nietzsche donde menciona que – “El predominio de los sentimientos de desplacer sobre los de placer es la causa de aquélla moral y aquella religión ficticias; pero ese predominio suministra la fórmula de la decadencia” –

El cristianismo oculta bajo sus premisas filantrópicas su mísera filosofía, que se manifiesta bajo un idealismo perturbador y un intento homogeneizador de obtener hombres buenos, animales dignos de su rebaño.

La religión cristiana ha prevalecido la vida del marginado, del miserable, con el argumento de que es el hijo predilecto por Dios para concederle la salvación y el deleite de la vida eterna. Se infiere de lo anterior que esta religión nos condena a sufrir, para alcanzar con plenitud el plan definido por Dios, y nuestra idiotez e ignorancia nos conduce a llevar la vida del mendigo, para con esto asegurar esa atroz y corrompida mentira de la salvación.

El hombre es débil de pensamiento, ¡que fácil es convencerlo! Su mente es manipulada por la teología y las doctrinas que de esta se derivan. Personas consideradas santos como Tomas de Aquino iluminado por su fe, logró plantear las 5 vías para demostrar la existencia de su Dios, estrategia que resulto eficiente para engañar al hombre, que fue a proclamar de inmediato la revelación de su creador. Santo Tomas obtuvo la redención del pueblo mediante la calumnia disfrazada de razón.

En concepción propia, el cristianismo no es digno de admirar y exaltar, por el contrario, merece la crítica más rigurosa de toda la humanidad, reiterando mi argumento con el fragmento de Fernando Vallejo en su obra La puta de Babilonia, donde conceptualiza esta doctrina como “La puta, la gran puta, la grandísima puta, la santurrona, la simoníaca, la inquisidora, la falsificadora, la asesina, la fea, la loca, la mala; la del Santo Oficio y el Índice de Libros Prohibidos; la de las Cruzadas y la noche de San Bartolomé; la que saqueó Constantinopla y bañó de sangre Jerusalén; la que exterminó a albigenses y a los veinte mil habitantes de Beziers; la que arrasó con las culturas indígenas de América; la que quemó a Segarelli en Parma, a Juan Hus en Constanza y a Giordano Bruno en Roma; la detractora de la ciencia, la enemiga de la verdad, la adulteradora de la Historia; la perseguidora de judíos, la encendedora de hogueras, la quemadora de herejes y brujas...”, es esto lo que oculta esta religión, una denigrante historia que se esconde bajo el precepto de Dios, que apacigua a sus fieles con la palabra de Dios, digno pretexto de una ideología pérfida.

Su doctrina se recrea en un iceberg, que trae consigo la mentira de la divinidad y la salvación. Acoge en sus manos al hombre para que evada la realidad, y lo hace sumiso de su fe susurrándole al oído que allí va a encontrar la felicidad eterna en un resplandeciente lugar que trasciende la objetividad.